

POESÍA DE PASO

Alvaro Garat



Alvaro Garat

POESÍA DE PASO

 Planeta

Garat, Álvaro
Poesía de paso / Álvaro Garat. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Planeta, 2022.
128 p. ; 18 x 13 cm.

ISBN 978-950-49-7092-7

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

© 2022, Álvaro Garat

Diseño de cubierta e interior: Lucía Cornejo
Ilustraciones: Sabrina Florio

Todos los derechos reservados

© 2022, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Publicado bajo el sello Planeta®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: abril de 2022
3.000 ejemplares

ISBN 978-950-49-7092-7

Impreso en Gráfica Triñanes,
Charlone 971, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires,
en el mes de marzo de 2022

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler,
la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o
por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias,
digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.
Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

NUESTRAS
CONVERSACIONES
SON SIEMPRE EL PRÓLOGO,



DE LO QUE NUNCA
LLEGÁS A DECIRME.



I

Dale, wacho,

sabés que me ganaste cuando me dijiste
que no sabías por qué me fijaba en vos.
Que no tenías nada lindo, que no te gustaba tu
sonrisa.

Y aunque lo entendiste como quisiste, fui sincero
y te dije que sonreías hermoso
pero que sonreías muy bajo,
con miedo a que te robaran esa felicidad que habías
encontrado.

Hoy no te quiero pedir que te subas al tren,
quiero que tengas ganas de subirme
leyéndome los latidos del pecho.
Que aunque sea una forma de pedirlo,
también lo es de desearlo.

Estamos pasando,
rápido,
por la puerta de tu casa
y sabelo
no hay vías que me traigan de vuelta.

Me encantaría que existan,
que esta loca máquina que me define tenga menos
recorridos pendientes.

Pero también me cansa,
rebuscar entre los restos en que te convirtió
ese que te partió en tantos pedacitos que no conocen
de lunas llenas.
Entre las frases sueltas que te dejó,
cuando te dijo que era piola,
de barrio,
y que no era de esos giles que te iban a dejar
“porque sí”.

Me duele tanto porque ese loco tenía razón,

pero vos quisiste cambiarlo,
y ese “porque sí” resultó ser un
“porque sos un cagón que llora por el corazón que no
le partieron,
mucho antes de embarrarlo y secarlo al sol, con
amor”.

Dale, wacho,

si sabés que estoy poniendo las fichas en mí,
no te estoy inflando de expectativas
ni mirando a tu sombra.

Solo te pido que encuentres un ratito para nosotros
y veas lo lindo que puede ser
que te enseñen a sonreír bien alto.

SOS MI CAOS,
NO INTENTES
RECONSTRUIRME.
NO ME ORDENES,
SOS LA ENTROPÍA DE MI
SONRISA.

II

Estar solo,
en el centro del silencio,
es permitirle a tu recuerdo ser,
ser lo que no es.

Es tu perfume en cada escalón,
la mirada que bajé a cada baldosa,
para evitar tus ojos.

Son las palabras que solo vos
te animaste a utilizar,
adueñándote del diccionario,
y haciéndome sentir un imberbe,
un desconocedor de mí mismo.

Son tus pupilas dilatadas,
extasiadas por un ahora,
espontáneo,
ensordecedor.

Es el sonido de tus pies
golpeando el suelo,
anunciando una huida,
un cambio de paradigma.

Y al final,
darse cuenta que es un espejo del pasado,
el eco de un sonido.
Un libro, que lee un libro.

